

REVISTA

Cadernos de Educação

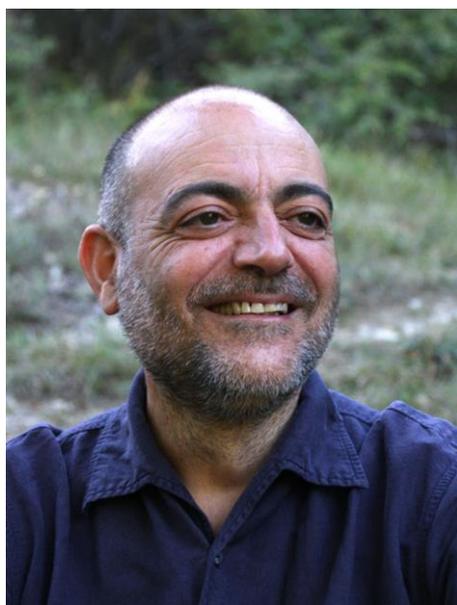
FaE | PPGE | UFPel

ENTREVISTA | Fluxo contínuo

Entrevista con Alfredo Hoyuelos para Cadernos de Educação (UFPel)¹

Entrevista com Alfredo Hoyuelos para Cadernos de Educação (UFPel)

Alfredo Hoyuelos
Marcelo Oliveira da Silva



Para este dossier sobre la infancia, hemos invitado al escritor, investigador y talherista Alfredo Hoyuelos Planillo para que nos hable de sus percepciones sobre la obra de Loris Malaguzzi y su actualidad, tema de su investigación doctoral, de sus

¹ Entrevista realizada por Marcelo Oliveira da Silva el 31 de marzo de 2023.

percepciones sobre la educación infantil en España y de las cualidades de una educadora oportuna para las niñas y los niños.

Alfredo Hoyuelos es Doctor Europeo en Filosofía y Ciencias de la Educación y su tesis El pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi y su repercusión en la educación infantil fue realizada en colaboración con Reggio Children y el ayuntamiento de Reggio Emilia, en Italia. A partir de una amplia investigación sobre el legado de Loris Malaguzzi, Alfredo Hoyuelos desarrolla su tesis en torno a cinco ejes principales: vida, complejidad, ética, estética y política.

Hay cuatro obras de Alfredo Hoyuelos editadas en Brasil en las que podemos conocer su pensamiento y sus investigaciones sobre Loris Malaguzzi. Son: Complejidad y relaciones en la educación infantil (2019), en colaboración con María Antonia Riera; La ética en el pensamiento y la obra pedagógica de Loris Malaguzzi (2021); La estética en el pensamiento y la obra pedagógica de Loris Malaguzzi (2020) y, más recientemente, Loris Malaguzzi: una biografía pedagógica (2023).

Alfredo Hoyuelos es actualmente tallerista de las Escuelas Infantiles Municipales de Pamplona (España). A través de su trabajo directo con las educadoras, las niñas y los niños, Hoyuelos investiga las culturas infantiles.

En nuestro grupo de docentes de Educación Infantil de la Universidad Federal de Pelotas hemos estudiado la obra de Alfredo Hoyuelos y trabajado con los estudiantes a partir de elementos teórico-prácticos aportados por él. Anteriormente, ya había solicitado la traducción al portugués de un texto de Hoyuelos (2022) – Ser Educadora – publicado en la Revista Olhar de Professor (Hoyuelos, Silva, Oliveira, 2022), lo que fortaleció aún más nuestra relación e interés por su pensamiento pedagógico.

En esta entrevista bilingüe (español/portugués) conocemos mejor su pensamiento, sus inspiraciones y los principios que rigen su trabajo en Educación Infantil.

Marcelo Silva: *Sus estudios y sus publicaciones son acerca del pensamiento y obra de Loris Malaguzzi. Me gustaría empezar esta entrevista le escuchándole sobre su investigación, sus descubrimientos y sobre la persona de Loris Malaguzzi.*

Alfredo Hoyuelos: Em primer lugar, cuando llevé a cabo la investigación sobre el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi me planteé que era una persona que conocí personalmente, con la que tracé una amistad y es, desde esta relación, desde donde también, inseparablemente, he construido lo que interpreto que es su pensamiento y obra. ¿Cómo fue el proceso de investigación? En el proceso de investigación lo primero que traté de reconstituir es su biografía, porque me acordaba que siempre él decía que no podemos comprender bien a los autores y las autoras de pensamientos, ideas, experiencias si no transitamos su vida. Y es interesante saber que era un personaje muy multifacético, que no solo se dedicó a la pedagogía; aunque fue principalmente pedagogo, también se dedicó a la política, fue deportista; fue también jugador de tenis y de pingpong y también director de obras de teatro, de certámenes de cine, periodista. Y ahí es donde yo creo que en esa amalgama tenemos que colocar ese pensamiento, que a mí me parece muy renacentista, de carácter humanista, no antropocéntrico. Por una forma de ordenar lo que yo descubrí, vi que había que hacerlo en cuatro campos que están absolutamente relacionados y que forman parte de la estructura de la tesis. [Los campos son: el ético, el estético, el político y el de la complejidad]. Un campo que llamo ético y que lo distingo perfectamente, de la moral. Para la ética, me gusta mucho citar a Maturana, es aquello que hace legítimo la otredad y la alteridad como legitimo otro; mientras que la moral es la adecuación a los cánones o normas culturales de un momento dado en una sociedad. Y en ese campo ético distinguí varios principios que a mí me parecen los más existenciales de su pensamiento y obra, del cual yo distinguiría, sobre todo, yendo muy en síntesis, uno que es la indeterminación del ser humano, la absoluta incertidumbre. Él, ciertamente, creía que a los niños y niñas no les podemos programar, no podemos determinar su cultura, que reconocemos como una cultura de la infancia diversa de la nuestra. Y, por tanto, supone aceptar que no podemos programarles o predeterminarles y esto lleva a una serie de consecuencias en la propia educación. Una educación que lo trata de controlar y de hacer una serie de actividades para conseguir lo que ahora está de moda como las competencias. A mí no me gusta mucho este concepto porque etimológicamente me recuerda a la idea de competitividad. Me gusta mucho más hablar de potencias. Y esto me parece básico y tiene una serie de

consecuencias con respecto a idear proyectos con respecto a la observación, a la investigación y a las documentaciones en formas narrativas para poder aprender junto con los niños y niñas. Y descubrir ahí cuál es nuestro rol con respecto a esas capacidades o potencias, que nos son desconocidas, y que nos interpelan y que nos llevan a hacernos preguntas existenciales. Para Malaguzzi era muy importante dudar y hacernos preguntas. Eso es algo básico en su pensamiento que tiene que ver también con entender cómo todo está ligado con el tercer campo de mi investigación que es el campo político donde él amaba confrontar ideas con los demás para construir o construir una (me gusta más esta palabra) una verdadera sociedad democrática donde no se impongan ideas de carácter colonialista, patriarcal, sino que sean a partir de lo observado, que obtenemos del trabajo con los niños y niñas de forma documental, para poder dialogar y discutir - en el sentido más etimológico de la palabra-; discutir que viene de discutere que significa sacudir la tierra de las raíces de una planta para ver esas raíces juntos, entramados, en convivencia con los demás. Por lo tanto, ya he citado esa parte ética y esa parte política que añadiría con ese compromiso de pensar que las educadoras, los profesionales de la educación tenemos una función ética y política, que creo que está muy cerca del pensamiento de Paulo Freire. Hay otro campo que es la estética, que para Malaguzzi era vital. Por eso inventó la figura del tallerista, con una idea de poder mirar diversamente y poderlo expresar, que sería una de las definiciones de arte, y esa idea de estética como la capacidad de poner en relación aspectos que nos parece que, desde la cultura positivista, están disyuntos, dicotomizados o disciplinados y no, digamos, sacudidos por una transdisciplinariedad. La transdisciplinariedad hace que los saberes, las relaciones se entretrejan entre metáforas y paradojas que hacen todo más ambiguo y menos distinto. Esa estética que aboga por, con todas las crisis incluso conceptuales que ha habido, la idea de belleza. Por tanto, Malaguzzi decía que los niños y niñas tienen derecho de habitar lugares bellos. Esa idea de cuidar del tercer educador (el espacio-ambiente) del que Malaguzzi habla, además de la pareja educativa, para poder apreciar estos detalles que se entrelazan y matizan en una experiencia tan compleja como la educativa. El cuarto campo, que para mí es básico, es la aceptación, diría crítica, pero aceptación, de todo lo que es el pensamiento ligado a la complejidad.

Malaguzzi en aquel momento cuando en 1985, 1986, 1987 descubrió lo que se llamaba el paradigma de la complejidad en autores como Humberto Maturana, Francisco Varela, Ilya Prigogine, Isabelle Stengers, Henri Atlan, Edgar Morin. Y ciertamente creo que descubrió que todas aquellas teorías, experiencias, pensamientos se adecuaban muy bien a lo que él pensaba y sentía en torno de la educación. La complejidad se mueve en el tejido conjunto; la complejidad que no acepta el determinismo y se sumerge en la incertidumbre; la complejidad que nada en las aguas de lo discontinuo; la complejidad que viaja en lo dialógico y complementario, en lo recursivo, en lo hologramático y, por lo tanto, esta idea de no tender a simplificar los problemas, sino en realizarnos preguntas e interpelaciones complejas en torno al mundo de la infancia. Para mí, Malaguzzi es una de las pocas personas que consiguió que todos esos pensamientos se materializaran en una organización concreta para que se pudieran actuar en la existencia pensada en las escuelas infantiles municipales de Reggio Emilia. Por lo tanto, no son solo grandes ideas que podemos encontrar en otros grandes autores de la historia de la pedagogía, sino también además una puesta en práctica en toda una ciudad. Porque hay experiencias que están en una sola escuela, en un solo lugar. Hay ciertas escuelas Montessori, algunas escuelas Froebelianas, pero se trata de algunas escuelas más o menos aisladas. Entonces es muy interesante que todas estas ideas que estoy diciendo, muy en síntesis y que están desarrolladas en la tesis doctoral y en los distintos libros, son ideas que se hacen cuerpo, que toman corporalidad y que están vivas todavía en las extraordinarias experiencias de las escuelas municipales de Reggio Emilia o en las inspiraciones que se han realizado en otras escuelas, incluyendo experiencias en Brasil, como en otros lugares.

Marcelo Silva: *En Brasil tenemos tres obras tuyas traducidas: La ética en el pensamiento y en la obra pedagógica de Loris Malaguzzi, La estética en el pensamiento y en la obra pedagógica de Loris Malaguzzi y Complejidad y relaciones en educación infantil. ¿Cuáles son sus próximos trabajos editoriales? ¿Hay previsión para nuevos lanzamientos en Brasil? (ver referencias al final)*

Alfredo Hoyuelos: Ahora, precisamente en julio [la entrevista ocurrió en abril de 2023], voy a São Paulo presentar la biografía pedagógica de Loris Malaguzzi y va a ser el tercer libro traducido al portugués sobre Loris Malaguzzi. El cuarto si añadimos el de Complejidad y relaciones en educación infantil. Y ahora estoy escribiendo para una editorial argentina una publicación que saldrá en julio que es la parte de la complejidad del pensamiento y obra de Loris Malaguzzi. Sale esta parte de la complejidad, pero con resonancias y vibraciones contemporáneas de ideas que, ahora en 2023, me resuenan de su pensamiento. Lo que hago es una actualización, una inclusión de nuevos capítulos, que en estos momentos me parecen que me hacen vibrar desde las inspiraciones de Loris Malaguzzi. Vi que el libro de la política no salía, porque está muy centrado en el contexto de la política italiana. Las intervenciones de Loris Malaguzzi son muy contextuales de la política italiana, aunque las ideas evidentemente contenidas – aunque las haga con la realidad italiana – son, desde mi punto de vista, extrapolables para entender un pensamiento político original. Cuando vi que no salía, lo que hice fue publicar en tres artículos distintos la parte de la política (Hoyuelos, 2010; 2015; 2018).

Marcelo Silva: *¿Cómo usted percibe la expansión de las prácticas de Reggio Emilia y de la teoría malaguzziana por el mundo?*

Alfredo Hoyuelos: Evidentemente, no conozco todas las prácticas múltiples que se están realizando en todos los continentes y, por lo tanto, no me siento autorizado para hablar. Solo conozco algunas, sobre todo en el Estado Español evidentemente, y otras experiencias muy interesantes que existen en Latinoamérica ligadas a la RedSolare, en Argentina, en Brasil, en Perú, en Colombia y Costa Rica. Y diría que hay muy diversas experiencias. Para mí el problema más común que encuentro es tomar la inspiración de Loris Malaguzzi, pero conseguir ser auténticos. Ser ciertamente veraces. En el sentido de que hay un riesgo con Reggio, y que yo lo veo en el estado español, que es copiar algunas formas o recetas. Por ejemplo, poner cajas de la luz, retroproyectores, hacer paneles de documentación y copiar lo que es la cáscara, lo que es la superficie y convertirlo en moda; pero sin que eso cree una transformación profunda partiendo del contexto situacional de cada una de

las experiencias a nivel cultural, económico, político y social. Reggio Emilia siempre ha dicho que ellos no quieren ser un modelo, un ejemplo imitar. A mí, en un tiempo, me gustó mucho hablar de método desde el punto de vista – aunque el método tiene una connotación también que nos viene de Descartes – de Edgar Morin, como esa aventura de lo incierto por caminos desconocidos. Esa idea poética de Antonio Machado – se hace el camino al andar. Y, por lo tanto, desde ahí yo comprendía el método. Sabiendo que puede llevar a malas interpretaciones. A ellos, en Reggio Emilia, les gusta hablar mucho más en enfoque - yo creo que la traducción en castellano de la palabra “approach” en inglés en castellano “enfoque”. Por lo tanto, es una manera de enfocar metafóricamente y de encuadrar la educación. Te pongo un ejemplo de algo que he visto y que para mí supone una desnaturalización de lo que es una forma de entender el pensamiento de Loris Malaguzzi. Para mí la idea de taller y de tallerista. En algunas experiencias, que como he dicho de algunas experiencias que conozco (y humildemente no conozco todas), han traducido la experiencia del taller y del tallerista por experiencia exclusivamente artística. En estas experiencias con los niños y niñas, no digo que no sean relevantes, pero para mí no es lo más importante del tallerista ideado por Malaguzzi. Soy tallerista en las escuelas infantiles de Pamplona. Para mí hay varios aspectos importantes en mi trabajo cotidiano que son de inspiración malaguzziana. Uno no centrar mi actuación práctica en los talleres de las escuelas, sino la cotidianidad de la escuela, que tratamos de remover, de incomodar, de hacer otra mirada. He estado algunos años siendo tallerista sin entrar en el espacio taller. Sin embargo, he estado haciendo proyectos en la comida, en el cambio de pañal, en los espacios exteriores, en salidas por la ciudad. Experiencias que acogen todo lo que es la cotidianidad en el tiempo y en el espacio de la escuela infantil, en este caso. Esa idea de arte muy ligada a Joseph Beuys, donde el arte no es algo para realizar en contextos determinados o en talleres, o en academias, o en museos; sino algo que se diluye en la cotidianidad. Y también es ahí donde sitúo la experiencia artística como provocadora para cambiar formas de hacer y establecer otras miradas que dialoguen con la psicología, con la pedagogía, con las didácticas. Y esa idea, cuando le pregunté a Malaguzzi, la tengo escrito en el prólogo del libro en castellano de Veà Vecchi - la tallerista histórica de Reggio Emilia. Le pregunté a Malaguzzi cuando

empecé a trabajar como tallerista: ¿cuál es mi primer rol como tallerista?. Él me miró y me dijo que siempre valorara y reconociera con afecto el trabajo de las educadoras, pero que mi rol consistía fastidiar o molestar para sacarlas de zonas de confort que permitan ver otras miradas, otras relaciones, otros vínculos, otros tejidos estéticos. Y, por lo tanto, para mí este es el alma que yo entiendo del taller malaguzziano. Y no una reducción en experiencias solo artísticas en un lugar como el taller. Y esto lo he visto en lo que conozco; no puedo hablar de lo que desconozco.

Marcelo Silva: *Partiendo de su experiencia y de sus estudios ¿cómo percibes el trabajo de la maestra con los niños y niñas en una perspectiva malaguzziana?*

Alfredo Hoyuelos: Trabajar con los niños y las niñas a partir de esta perspectiva supone muchos aspectos entretreídos. Malaguzzi tiene un escrito sobre cuál es el rol de la maestra y, de forma metafórica, habla que es como un director de teatro que es, al mismo tiempo, telón y escenario, que es el público que aplaude, que se enfada, que organiza la iluminación, que realiza el sonido, que al mismo tiempo es espectador, etcétera. A mí me parece que la profesional de inspiración malaguzziana es una profesional que constantemente se interpela y pregunta. Se pregunta cosas interesantes, cuestiones fundamentales y existenciales que no quieren una respuesta dicotómica, que simplifica el mundo en sí o no. Ni una respuesta ya sabida, sino preguntas que algunos llaman legítimas. La pregunta legítima es ciertamente aquella en que no sabemos la respuesta. Porque muchas veces preguntamos para corroborar lo que ya sé. Y eso significa controlar. Entonces, la primera cosa es saber cómo preguntarnos para poder establecer un proyecto de investigación/observación que nos lleve sistemáticamente a descubrir, a recabar documentación, por lo tanto, no es algo que queda en el aire. Tenemos pocas profesionales en las aulas que son capaces de observar. Porque hablan mucho de que estoy observando, pero lo que hacen es mirar. Para mí, la diferencia entre mirar y observar es fundamental. Observar es tomar datos narrativos de lo acontecido para poderlos confrontar públicamente. Y, por lo tanto, una profesional que siempre trabaja con los y las demás y con las

familias, y que es capaz de acoger otros puntos de vista que la interpelan y le ponen en crisis, porque no piensan ni ven como ella. Esto es muy importante porque tiene que ver con la pareja o trío educativo. Una profesional que se sitúa o se ubica en un lugar vulnerable, que no quiero decir frágil. En un lugar vulnerable que la hace permeable para afectar y sentirse afectada por toda la experiencia que vive en la educación. Una profesional que además toma parte políticamente, como he dicho. No es que forme parte de un partido, sino que es consciente de que su trabajo se sitúa también en el campo político para transformar la cultura y la sociedad a partir del descubrimiento de las necesidades y derechos de la infancia para poder hacer una reivindicación o una re-existencia de los mismos a partir de lo que descubre con los niños y niñas y de su cultura, que es distinta de la del mundo de los adultos. Como decía Malaguzzi, una persona de una cultura muy amplia, no solo psicológica, pedagógica y didáctica; una persona que estudia permanentemente, porque quiere poner en relación lo que ve, lo que experimenta con mundos filosóficos, antropológicos, poéticos, arquitectónicos, estéticos, biológicos, neurológicos, etcétera. No estoy hablando de una Superwoman, sino de una persona que quiere habitar este camino con las demás.

Marcelo Silva: *En Brasil, la educación infantil es de cero a seis años y está dividida en dos etapas – creche y pré-escola. En España está dividida en dos ciclos – el primer ciclo y el segundo ciclo. La división por edades es la misma. Me gustaría saber más ¿cómo funciona en la práctica la estructura de la Educación Infantil en España?*

Alfredo Hoyuelos: En España, para mí, el partido socialista, que actualmente está en el poder, en 1990 cometió un terrible error histórico del cual no vamos a poder salir nunca. Y fue histórico. Una famosa ley de Educación en 1990 y que se llama la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE), y está en parte derogada, pero seguimos arrastrando una estructura fallida. Por primera vez reconoció, y esto fue interesante, que la educación comenzaba desde el nacimiento y, por lo tanto, el sistema educativo comenzaba desde el nacimiento. Y le llamó educación Infantil de cero a seis años. Y esta era la buena noticia. La mala noticia es que dividió artificialmente en dos ciclos con

estructuras muy distintas. Un ciclo para cero a tres años y un ciclo para tres a seis años, que luego se ha vuelto a trocear de forma perversa y me explico posteriormente. El ciclo de cero a tres años lo delegó fundamentalmente a los ayuntamientos, a las entidades locales, lo que políticamente podría ser interesante. Luego, las entidades locales lo han derivado, principalmente (salvo excepciones como en Pamplona) a una gestión privada. Esa es la realidad en el Estado español y con muy pocas experiencias de carácter totalmente público municipal (sin servicios subcontratados). La mayoría es una derivación hacia el mundo del mercado privado. La ley dijo que, en ese primer ciclo, podrían trabajar dos titulaciones: una de formación profesional y otra con formación universitaria. Para el segundo ciclo de educación infantil de tres a seis años, en el Estado español, hay tres formas de gestión: la gestión pública, bastante importante, una gestión privada concertada, costeada económicamente con los fondos públicos, y algunas escuelas, muy pocas, privadas. Y este segundo ciclo está incluido, básicamente, en los centros de primaria, por lo tanto, son centros de tres a doce años. Aunque luego hablaré de la perversión. La ley dijo que para estas profesionales la única titulación válida era la universitaria con grado de magisterio. Pero con una estructura organizativa completamente copiada de primaria, sin diferencias. Los mismos horarios, en espacios aula, con comedores donde no entra profesionalmente la maestra, en instituciones educativas enormes, con muchos niños y niñas con diverso anonimato en toda la escuela. Y eso crea una división entre las profesionales de cero a tres y las de tres a seis, que tiene que ver con tareas muy distintas, funciones muy diversas, horarios distintos, salarios abismal e injustamente distintos. Una profesional de tres a seis años puede cobrar más del doble de una profesional de cero a tres años. Y esto es vergonzoso. Lo mismo en los horarios, en los calendarios escolares, laborales. Es cierto que hay algunas profesionales de tres a seis años que asumen una función muy parecida con la que llevamos de cero a tres. Pero esta división y esta organización hace con que todo sea distinto. Pongo un ejemplo, nosotros en el trabajo con cero a tres años tenemos muy muy claro que todos los momentos, sin diferencia, que vivimos con los niños y las niñas en el centro son educativos. Quiere decir que damos el mismo valor al cambio de pañal, que a las propuestas arcilla, que a las propuestas con libros, que a las propuestas del exterior, que a las propuestas

de comida. Mientras que en las escuelas de tres a seis años hay un tiempo lectivo llevado por las maestras y un tiempo no lectivo que es llevado por un personal subalterno; por ejemplo, el personal del comedor. Entonces en algunos centros ni el cambio de pañal, ni el momento del baño ni, sobre todo, el momento del comedor están concebidos como tiempo educativo. No sé cómo es en Brasil, pero aquí es así. Entonces hay un corte radical, estructural que hace que, aún que haya actitudes, evidentemente, muy loables en algunas maestras de tres a seis años, la estructura, la organización hace que no sea, absolutamente, ni igual ni semejante a la de cero a tres. Otra perversión viene, porque la captación de matrículas a los tres años es un mercado neoliberal donde en los centros buscan desesperadamente convencer a las familias para, sobre todo, las escuelas privadas - sean concertadas o no -, poder captar la matrícula de niños y niñas. ¿Qué estrategia están haciendo en algunas comunidades autónomas? (En el Estado español hay diecisiete comunidades autónomas distintas con marcos legislativos educativos, en parte, propios) Han abierto o están abriendo aulas de dos o de un año y, por lo tanto, de nuevo trocean el primer ciclo de educación infantil para captar a las familias diciéndoles: “metan a su hijo o hija al año o a los dos años y sáquenlo a los dieciocho”. A mí parece una aberración, una perversión absoluta, de lo que entiendo por lo público, lo común. Hablan de la libertad de elección del centro, que me parece que es absolutamente no equitativo, injusto y, como digo, perverso.

Marcelo Silva: *A partir de un marco reglamentario de la educación infantil en Brasil, creció exponencialmente el mercado del libro didáctico, de los métodos, de la alfabetización temprana. Un movimiento de acuerdo con el capitalismo y la necesidad de abreviar la infancia preparando niños y niñas desde muy temprano para ser trabajadores y para obedecer a las reglas. Eso significa, en síntesis, mucho tiempo en mesas y sillas, hojas para completar con letras y números, por lo tanto, tedio y aburrimiento de los niños y niñas y, en muchos casos, aversión a la escuela. ¿Cómo es este movimiento en España?*

Alfredo Hoyuelos: Hay algunas experiencias de escuelas que no han caído en las redes de las editoriales, de los programas de estimulación precoz, en los

programas de enseñanza de la lectoescritura, etcétera. Y son los que más yo conozco, porque trabajo con ellos. Y esto no quita que sí existen otras experiencias de niños y niñas sentados en mesas/sillas haciendo fichas tempranamente, con libros de enseñanza, relleno de fichas de aprendizaje de la lectura, de la escritura, de los colores de forma absolutamente mecanicista. Donde la maestra, todo lo contrario de la idea de una persona creadora e imaginativa desde el punto de vista de Malaguzzi, una persona que se interpela, que crea su propia profesión en el camino, se convierte en una ejecutora de programas dados tanto institucionalmente como editorialmente.

Marcelo Silva: *Usted habla de la maestra como una persona creadora. ¿Es un rol de la profesora para que los niños y niñas expresan su creatividad? ¿Cuál es la relación de la maestra con la creatividad en su cotidiano?*

Alfredo Hoyuelos: Hay un matiz. Ahora en arte estamos hablando menos de creatividad, porque también la creatividad está siendo manipulada y convertida en mercancía neoliberal. En el sentido de que ahora las grandes empresas buscan personas creadoras para vender productos creativamente. Y estamos en una rehabilitación o re-existencia de la idea de creatividad. A mí me sigue gustando la idea de creatividad, pero le veo esta parte peligrosa. Y hablamos más ahora en el mundo artístico, y también en el educativo, de imaginación. Cómo imaginar los posibles; lo que todavía no ha llegado, ensoñarlos. Ese matiz de la imaginación es lo que no ha sido colonizado – es donde metería el matiz entre la creatividad y la imaginación. Trabajar a partir de la imaginación sobre todo para mí es pensar que nada está dado. Que cuando trabajamos con la incertidumbre, con el punto interrogativo, que trabajar con los niños y niñas significa que todo aún está por probar e inventar. Te pongo un ejemplo bien concreto. Trabajo con compañeras extraordinarias cuando voy a los talleres a cada día. Ayer mismo trabajaba con una compañera educadora extraordinaria y preparábamos una propuesta del taller y había una montaña de arcilla y una plancha de arcilla y muchísimos materiales. Entonces, me decía que estaba viendo cómo los niños y niñas tenían la mayor relación con la arcilla a través de objetos materiales o herramientas. Bueno, por qué no probamos a dejar la arcilla desnuda. No sé qué va a pasar, no sé. Es la primera vez que vamos a

quitar todos los materiales; vamos a documentarlo, vamos a observarlo, vamos a ver qué tipo de relaciones somático-corporales, lingüísticas, metafóricas, tipos de acercamiento/distancia realizan con respecto a la arcilla. Y, por lo tanto, partimos de una absoluta incertidumbre de preguntas que nos interpelan y nos generan curiosidad. Y también en las experiencias que realizamos juntos diseñamos el rol de la persona adulta. Les pregunto: ¿Cómo actúas la cotidianidad? Y esta compañera me dice: “Mira, a mí me gusta mucho estar en silencio, observar desde el silencio”. Yo le digo: “Vale, esta es una posibilidad. Pero por qué no pruebas hoy a estar hablando todo el tiempo sin parar.” Porque mi rol como tallerista, como he dicho, consiste con amor y respeto, en fastidiar, en molestar, lo entiendo así: abrir puertas para situarnos en otro lugar y ver distinto. ¿Qué pasa si, como una locutora de radio de un partido de fútbol – esta sería la metáfora –, estás todo el tiempo describiendo lo que ocurre? Y surgieron cosas extraordinarias, nunca vistas. Niños y niñas que le eran desconocidos y desconocidas a la maestra educadora en esa posición y también para los niños y niñas es otra posibilidad de conocer a la educadora con otros registros. El segundo día pusimos herramientas determinadas, algunos objetos, no todos, pues había unos treinta y cinco distintos. Había una niña que estaba haciendo unas bolitas y las metía en un cuenco y surgió un conflicto porque otro niño las quería sacar del recipiente. La educadora cercana solo lo describía sin involucrarse para mediar y vimos cómo el conflicto fluyó sin más intervención. En otra ocasión la educadora hubiera intervenido más directamente. A esto me refiero, o sea, a una maestra que se va haciendo en incertidumbre, que quiere probar y arriesgar otras formas de estar desconocidas también para los niños y niñas. Por supuesto, cuidando que el bienestar de los niños niñas sea lo prioritario. No juego y experimento con los afectos, las emociones algo que haga a los niños estar mal. Para mí ir al taller, ir a la escuela no es estar aburridos, cansados; para mí es un momento extraordinario de placer, de relación, de vínculo, de alegría. Cuando me dicen: ¿Qué es una escuela que tiene calidad? Hay todos los parámetros inventados para la calidad, que tienen que ver con los espacios, con los grupos, con el tamaño de los grupos, que tiene que ver con la orientación, la planificación, los proyectos... Creo que una educación de calidad es una escuela que es divertida. Dónde nos divertimos con los niños y niñas. Creo que donde hay

tristeza, aburrimiento rutinario (aunque en momentos el aburrimiento pueda ser creativo) y sin sentido es una escuela que no tiene calidad, aunque cumpla todos los parámetros establecidos por la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) de calidad. Yo entiendo la escuela como un lugar de diversión y de alegría para todos.

Marcelo Silva: *Como última pregunta, me gustaría que hablaras acerca de la posibilidad de un currículum en la educación infantil. ¿Le parece posible?*

Alfredo Hoyuelos: En cuanto al currículum en la educación infantil tengo una paradoja que es el deseo que, para mí, sería importante, y luego está lo que veo en lo existente; en lo que veo a mi alrededor. Me gustaría, como deseo, trabajar sin currículum. Y a eso me entrego. Creo que el proceso de aprendizaje-enseñanza surge de la propia experiencia cultural de relación dialógica con los niños y niñas de forma inesperada. Para hacer esto necesitamos profesionales extraordinariamente formados en campos transdisciplinarios de forma muy potente culturalmente, y, por lo tanto, que sepan mirar de muchas maneras y tengan cualificación, capacidad lingüística, capacidad matemática, capacidad musical, capacidad artística, capacidad dramática, literaria y un larguísimo etcétera. Y eso nos llevaría a tener un oído tan atento polisensorialmente, y estoy hablando metafóricamente, que casi nada se nos escapara y pudiéramos dialogar, ofrecer experiencias culturales interesantes a los niños niñas en todos los campos para realmente poder favorecer estos cien lenguajes de que habla Loris Malaguzzi. Ahora creo que es muy difícil encontrar estas profesionales o existen muy pocas porque la formación del profesorado sigue siendo muy pobre. Por lo tanto, puede ser importante disponer de un currículum que nos haga tomar conciencia y tener en cuenta de lo que es importante mirar, observar y documentar culturalmente de lo que observamos que niños y niñas hacen, como si fueran puntos interrogativos para observar. Siempre y cuando no sea un currículum impositivo, sino un currículum que nos lleve a mirar más y distinto. Porque el currículum, si se trata de competencias determinadas de antemano de arriba abajo para que los niños y niñas las consigan de forma productiva, que es lo que más veo que ocurre, me parece peligroso. En vez de entender el currículum como un marco de investigación para desvelar procesos

posibles algunos visibles y otros menos visibles. Y por lo tanto, si el currículum se supone una estructura que nos permite mirar más y mejor para poder observar aspectos que no se nos habían ocurrido, entonces veo un valor para dar practicidad a las distintas experiencias educativas. El riesgo enorme que veo es que el papel lo aguanta todo. Es muy fácil escribir cosas, pero el juego en la práctica no lo entendemos todos igual partiendo de las mismas palabras escritas.

Marcelo Silva: *Agradeciendo por su tiempo, su disponibilidad y todo el enseñamiento y las reflexiones que nos proporcionaste me gustaría de le pedir unas palabras finales o un mensaje para las profesoras y los profesores de Brasil. ¡Muchísimas gracias!*

Alfredo Hoyuelos: Lo que estoy haciendo es releer Malaguzzi y me vuelvo a dar cuenta de la enorme actualidad que tiene. Esa idea de Malaguzzi de no dar por supuesto nada y seguir pensando juntos. Malaguzzi es del siglo pasado y lo mismo podría decir otros autores. Esta idea de leer, releer, seguir estudiando como si fuera una primera vez. Y, sobre todo para mí, es no perder la capacidad de asombro permanente. Con esto me parece que es una función que nos compromete muchísimo porque no es fácil asombrarnos cada día. Es un reto o desafío permanente.

Referências

HOYUELOS, Alfredo. *A estética no pensamento e na obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Tradução de Bruna Villar. São Paulo: Phorte, 2020. 288p.

HOYUELOS, Alfredo. *A ética no pensamento e na obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Tradução de Bruna Villar. São Paulo: Phorte, 2021. 408p.

HOYUELOS, Alfredo. La identidad de la educación infantil, *Educação*, Santa Maria, v. 35, n. 01, p. 15-23, 2010.

HOYUELOS, Alfredo. *Loris Malaguzzi: uma biografia pedagógica*. Tradução de Bruna Villar. São Paulo: Phorte, 2023. 440p.

HOYUELOS, Alfredo. Malaguzzi, cuando la pedagogía se moja, *Cadernos de pedagogía*, Madri, n.459, p. 88-95, 2015.

HOYUELOS, Alfredo. Pedagogía y política en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi, *RELAdEI. Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, v. 3, nº 1, p. 43–61, Enero-Abril, 2014.

HOYUELOS, Alfredo; RIERA, María Antonia. *Complexidade e relações na educação infantil*. Tradução de Bruna Villar. São Paulo: Phorte, 2019. 216p.

HOYUELOS, Alfredo; SILVA, Marcelo Oliveira da; OLIVEIRA, Ana Luisa Dias. Ser educadora, *Olhar de Professor*, Ponta Grossa, v. 25, p. 1-4, 2022.

VECHI, Vea. *Arte e criatividade em Reggio Emilia: explorando o papel e a potencialidade do ateliê na educação da primeira infância*. São Paulo: Phorte, 2017. 328p.

Recebido em: 11/10/2023.

Aceito em: 11/02/2024.

Alfredo Hoyuelos

Graduado em Educação Infantil e Doutor Europeu em Filosofia e Ciências da Educação. Trabalha como Coordenador de Oficinas de Expressão das Escolas Infantis Municipais de Pamplona e é professor do Departamento de Psicologia e Pedagogia da Universidade Pública de Navarra.

 alfredohoyuelos@telefonica.net

 <https://orcid.org/0000-0001-7735-3742>

Marcelo Oliveira da Silva

Doutor em Educação pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS) e pós-doutor em Educação pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Professor adjunto da Universidade Federal de Pelotas.

 moliveiras@gmail.com

 <http://lattes.cnpq.br/9732192400717277>

 <https://orcid.org/0000-0003-3961-7449>